

El Paraíso en la otra esquina (2003)

¿Dónde está la felicidad?

Julio Revilla Melero

La búsqueda de un ideal es una empresa que no conoce el regreso a casa, la derrota, un fin, por más que el aliento falte y la locura te atrape. Donde el riesgo es solo un camino más que recorrer y si al final del día lo has perdido todo, no importa; porque tal vez, solo tal vez hayas ganado mucho más con tan solo pensar que hoy cambiarías el mundo ... o al menos el tuyo. ¿Verdad Flora? ¿Qué dirías tú, Koke? ¿Vale la pena todo por encontrar el paraíso o el paraíso lo vale todo para encontrarse a uno mismo?

En esta novela nos enfrentamos a un viaje a través del tiempo, en el que disfrutamos de la vida de dos grandes personajes que, aunque distantes, comparten un vínculo más allá de la sangre. Comenzando por Flora Tristán, la Andaluza, Madame La Colere, una mujer enérgica, socialista, feminista que no cedió terreno en su lucha por la igualdad, por los derechos y la liberación de los oprimidos; pero no siempre fue así. Primero tuvo que perderlo todo, sentirse que era un objeto, un animal dedicado a engendrar, una ignorante, para que cuando no hubiera más fondo donde llegar, viera la luz:

En ese momento comenzó tu lucha, en la que tu cuerpo rechazaba aquellos encuentros, en la que los golpes que recibías acompañados de las locuras de tu madre y el espanto de darles una vida así a tus hijos te impulsaron al delito. Te volviste una prófuga. Tu sola, con tus hijos a cuestas, contra el mundo y así estaría marcada tu vida, una amenaza para la sociedad.

Teniendo luego que casi abandonar a tus hijos (porque a donde tú ibas no podrías llevarlos contigo), comenzó tu éxodo, tu búsqueda de la familia de tu padre en el Perú. Lugar lejano y ajeno que solo en historias de tu madre habías podido llegar a imaginar, donde viviendo casi en el papel de reina, presenciarías la desgracia de un mundo oprimido y animalizado; enseñanza que no dejarías pasar en vano.

De esta forma nos presenta Vargas Llosa la vida de Flora Tristán, que formando La Unión Obrera emprende una cruzada por Francia, en la que sueña con un estado de igualdad entre hombre y mujer, obrero y señor. Un ideal muy diferente al de Paul Gauguin, un sujeto mercante, un hombre de negocios, un burgués de buen sueldo y estatus; pero esa no era la vida que quería, en el fondo lo carcomían los deseos de algo diferente. Le faltaba emoción en su vida, pasión a la hora de amar y ser amado. Un artista atrapado en un traje de oficina. Un salvaje encarcelado por los barrotes de una falsa moral.

Tú ansiabas lo prohibido, lo natural, lo que no había sido destruido por la religión y la moral, lo mágico y peligroso(a la vez hermoso) de este mundo. Por eso lo dejaste todo, no miraste atrás y te llamaron Koke; porque con ellos te quedaste. En aquellas islas lejanas eras feliz, podías disfrutar del sexo como querías y compartir tu arte, un arte que solo nacía en lo natural, en lo real y aunque siempre creías haber alcanzado el clímax profesional, algo te faltaba. Te perseguía ese sinsabor porque los europeos y

burgueses cada vez más te pisaban los talones, no te dejaban existir en aquel verde mundo casi salvaje que luchaba por mantenerse así, virgen; solo esperando a tu llegada y lo descubrías de primera mano.



Al pasar de los días te arraigabas más, pues este, lo sentías, era tu lugar. Ya no eras más un burgués y menos un europeo, eras un tahitiano y más que nada un salvaje. Pero un cambio así no vendría solo, no sin antes sufrir el precio de vivir en libertad.

Así llega Paul a su nueva vida, en la que tendrá que sobrevivir a la decepción, la soledad y la muerte de aquellos que dejó atrás, pero siempre con la convicción fija de que el mundo civilizado es un lugar hostil para él, donde si decide regresar solo encontraría su fin.

Con este personaje MVLI nos muestra las dos caras de la moneda: personajes que danzan en el tiempo, chocando a veces en el mundo de los recuerdos, acompañados de escenarios históricos y lugares descritos con una lujosa narrativa. A pesar de que nunca se conocieron, ambos comparten la fiebre de un mundo ideal, donde los sueños corran libres y preguntando, como si se quisiera jugar, "¿Es aquí el paraíso?" Esperando que la respuesta no sea: "No, aquí no. Vaya y pregunte en la otra esquina".